

M. R. Tornadijo

# De lo Alto

TRILOGÍA 1



“ Arriba.  
En lo más Alto de nosotros,  
dentro de nosotros,  
dentro de ti,  
dentro de mí. ”

M. R. Tornadijo

# DE LO ALTO

TRILOGÍA 1

Primera edición: 2014

© Miguel Ramos Tornadijo  
www.tornadijo.com  
tornadijo@tornadijo.com

© Edita: Newslines Gabinete de Prensa y Comunicación, S.L.  
Madrid: Lope de Rueda, 21 (CP 28009 )

Barcelona: Oriente, 78-82 (CP 08172 Sant Cugat del Vallès)

Diseño gráfico: Estudi Guillem Vidal

Depósito Legal: B. 27714-2013

Impresión: Advantia

ISBN: 978-84-933049-6-6

© Portada: Fotografía de M. R. Tornadijo en la cabaña de Pichlern,  
Bad Goisern (Austria) 2010

Printed in Spain – Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier modo, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros modelos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*“¿Existe realmente el tiempo, el que destruye?”*

*Rainer Maria Rilke, Los sonetos de Orfeo II-XXVII*

[IMPRECACIÓN]

## CUERVOS PARA ELÍAS

Hay en esta dedicación un recuerdo,  
no una búsqueda,  
a los cuervos de Elías.

Hay temor y por eso no hay búsqueda en mí  
a esta hora, en este día.

Llegan al desierto o vienen de él hasta la montaña  
con esa oscuridad en las plumas que tanto acompaña  
nuestra terrenal existencia.

En la negritud iluminan la mente  
y previenen de la adversidad.

Son probablemente el mundo del auxilio.  
Su naturaleza no ha sido revelada:  
sólo las alas descubren, acaso, sus viajes de ida y vuelta,  
sus vestidos de aire.

Eckhart dice que esas alas son  
nada más que una idea de Dios.  
Estados, diría yo acaso, de esos otros tantos mundos;  
hipopotencias multidimensionales de auxilio para lo positivo  
y de más dolor para lo esencialmente negativo  
que sin embargo puede recuperarse con el arrepentimiento que da  
la conciencia de la pena.

## DE LO ALTO

Señor:  
si hay dos mundos  
-lo visible y lo invisible-,  
puede haber más.

Puede haber un mundo  
sólo de sentidos,  
de sentidos invisibles y visibles.  
Allí donde por ejemplo no hay dolor  
o, al contrario, todo es dolor,  
o todo es alegría o amor.

Puede haber otro mundo  
con otra materialidad de las cosas y los días,  
sólo de tiempo,  
donde todo sucede muy rápido  
o no sucede.

Puede haber un mundo de presente,  
donde no hay pasado ni futuro,  
no existe el recuerdo ni la memoria  
ni el deseo,  
donde se vive el momento sin sentidos.

Puede haber quizá un mundo en dilución,  
en constante movimiento de uno mismo sobre sí mismo,  
en rotación progresiva hacia una reducción de sí,  
donde poco a poco la rotación alcanza más calma

y crece el apaciguamiento,  
el anonadamiento de uno mismo sobre sí mismo.

O puede haber una quietud inamovible  
aunque animada y consciente,  
una permanencia en sí con respecto a sí y a Otro  
donde la calma no es un estado sino una manera de ser.

Puede haber, Señor, un mundo  
donde todo el conocimiento es nada  
y la nada un estar consciente en la ignorancia  
absoluta y persistente.  
Un conocimiento que puede ser de uno mismo o no,  
donde la sabiduría sea precisamente no saber  
o saber algo o todo de Otro.

Puede haber un mundo en transformación  
que dependa o no de otros mundos  
anteriores a él o no, complementarios o no,  
que se manifiesten juntos o por separado,  
en estado de reparación o de auxilio.

Puede haber también un mundo circular  
donde la quietud, la dilución, la reparación, el auxilio  
enlace siempre o a veces con otros mundos distintos,  
generando así otros estados de un mundo o de varios mundos  
en transformación o no, con conocimiento o no.

Yo creo que el Cielo es esto,  
siendo esto una mínima expresión ante lo Abstracto,  
allí donde el pensamiento se pierde, se evapora  
en la inmensidad de esa nebulosa en la que caminamos  
siempre confundidos por un Amor que no es bastante.



## HAY COINCIDENCIAS

En este acercamiento al Cielo  
suceden las coincidencias.  
Tampoco se buscan, como los cuervos.  
Acontecen en su forma inanimada de coexistencia.  
A veces son reconocibles por nosotros.  
Otras, no.  
Estas últimas quizá sean más significativas:  
transitan en nuestro inconsciente imbuyéndonos de una energía  
que nos impulsa decididamente  
o suavemente  
hacia donde luego sentimos encontrarnos más cerca de Otro.  
Han sucedido para que nosotros estemos aquí y así.

¿Y por qué intervienen en nuestra vida?  
Los ángeles, como a Elías,  
probablemente han afectado nuestras energías  
para acercarnos o distanciarnos  
protegiendo más nuestro discernimiento consciente o inconsciente.

Una intención, una voz interior,  
un anhelo repentino e impetuoso  
no deja de ser una coincidencia con nuestro silencio,  
con todo eso que somos en esencia  
pero que, por el infortunio de la libertad,  
se ha acomodado en la servidumbre de este mundo terrario.

Por eso las coincidencias suceden.  
Para ayudarnos a entender nuestra debilidad

y reconocer nuestra superación.  
Hemos sido hechos así:  
depredadores con espíritu de conquista.  
Conocer la tierra, las gentes, el intelecto;  
y conocernos más a nosotros mismos  
partiendo precisamente de eso:  
de nuestra debilidad frente a las coincidencias.

## Y HAY SILENCIOS

¿No es acaso el silencio un auxilio?  
¿Por qué ha de ser un desasosiego?  
Convivir con la naturaleza estética es un resuello  
de paz interior.

Sobre el horizonte plano de la levedad horizontal  
se yergue esa capa azul con una nebulosa blanquecina.  
Y a veces nos olvidamos que más arriba despunta también el sol.  
El cántico al sol de Francisco de Asis trasciende esa luz  
y el espacio de esa luz se silencia igualmente  
en la conjunción de uno ante Otro.

Nos hallamos todavía a las puertas,  
en la antesala de un espacio que no es espacio  
y de un silencio que no es silencio.

En el Libro de los Recuerdos las hiperpotencias vestidas de aire,  
ángeles quizá,  
van repasando las vicisitudes de nuestros impulsos terrarios.  
Nos vemos en la arqueología de nosotros mismos,  
aquello que se evaporó -carne, sangre, agua-  
y aquello que quedó -huesos-. Y sin embargo  
ni lo existente ni lo inexistente parece fluir  
en la inmensidad de Nada.

¿Por qué entonces evocar los recuerdos?  
¿Por qué intuir que existe un camino de perfección  
sobre los cimientos de una permanencia terraria?

Pero no es permanencia...

La permanencia, o existencia terraria, es nuestro propio espejismo.

Pues somos sin ser, aunque nos parezca

que la carne es carne

y la osamenta un testigo -infiel- de un linaje escrito con fábulas.

Percibimos entonces con actitud arqueológica

que hubo mucho entretenimiento y pocos silencios,

silencios en plural:

el silencio del Templo interior

agradecido,

el silencio ante el Todo superior

expectante,

el silencio frente a Ninguna Parte

mutante,

el silencio entre una Naturaleza

melancólico,

o el silencio por ser Nada

inquietante.

Y reconocemos también Desde lo Alto

que hemos aprendido más bien poco de nuestros silencios.

Los frecuentamos poco,

los reconocemos -ingenuos nosotros- poco,

los arruinamos tantas veces pensando

que no valía la pena pararse en tan poco...

Y así, podría ser, nos auscultarán allí Arriba de nuestra ruina,  
envueltos en la seda de un tiempo que no entendimos que era  
efímero,  
espejo,  
levedad en constante dilución.

¡Oh recuerdos! ¿Por qué tanto me seguís  
manchando mi estela de crapulosa historia terraria?

## PERO EL AMOR...

Pero el Amor,  
lo sublime de una mirada,  
lo sublime también de un silencio,  
arrebata algunos pasajes del Libro de los Recuerdos.

El amor a Tí.  
El amor a ti.

Eso ya no es espejo,  
ni se ubica en el espacio,  
ni con palabras se encierra.

El amor a ti florece,  
su aroma embriaga  
y luego se transforma o fenece.

Transformación en ti y hacia Tí.

El amor a Tí, en cambio,  
nos transforma aún más a ti y a mi  
dentro de fuera de nosotros,  
entre nosotros,  
a quienes están con nosotros.

Pero hay Amor, sí, en esta estela diluvial terraria  
que como cordón umbilical nos une  
a ti, a mi, a nosotros  
con lo Alto de nuestro ser.

## AUNQUE EL AMOR NO ES POLVO

Y cómo interpretar la pérdida de la felicidad  
si aquí éramos tan felices, lo fuimos siempre,  
y hemos conquistado un espacio que en lo Alto  
no es espacio  
y una dicha que en lo Alto  
no es placer sensual, ni cariño, ni deseo y entrega.

Los campos de melancolía florecían a nuestros pies,  
pero no sabíamos que crecía el dolor en cada pisada  
pues era ya Pasado;  
y no sabíamos que crecía el dolor en cada bella flor  
que luego se deshojaba  
y cuyos pétalos quedaban enterrados,  
como nosotros,  
en el fango terrario y en el silencio sin luz.

Y cómo interpretar este mundo interpretado  
donde el amor acaba siendo lágrima  
y dolor  
y desesperación.

¿Por qué creaste el amor, di?  
El amor como hilo de seda,  
terso y frágil amarre de existencia;  
como estanque de manantial alimentado,  
fresco y seductor de vanidad;  
como entrega terraria,  
ingenuo diapasón de lealtades.

Interpretamos el amor de aquí,  
mas, ¡ay!, cuánto nos cuesta dilucidar  
nuestra propia elegía,  
nuestro compromiso en Ti,  
Todo y Absoluto,  
hasta sabernos también anatómicamente enterrados  
en el fango terrario y en el silencio sin luz,  
detritus de memoria,  
como Hamlet maravillosos y quintaesencia del polvo.

What is this quintessence of dust?

Y nos lo preguntamos constantemente  
pensando que sabemos ya distinguir el amor del Otro Amor,  
el dolor del Gran Dolor,  
mezclándolo todo,  
reinterpretándolo todo,  
relativizando el ser con el Ser y el estar con el Estar.

La reinención del mundo en cada instante terrario  
es la obra máxima de las hipopotencias;  
y Tú has permitido esto,  
este baño de fantasías inabarcables,  
estos prados de crisantemos  
siempre luego tan melancólicos,  
estas cadencias sin freno, sin aprender nosotros jamás  
que ya bastó el escenario, la risa, el recuerdo.



## Y TAMPOCO ES EL AMOR ESPERA

No, porque nunca el tiempo vencerá esta espera  
recreando en cada instante su propio diapasón terrario.

Nunca habrá tiempo bastante  
porque los tiempos se van continuamente,  
ni siquiera existen en la levedad de la existencia,  
donde todo pasa y pasa,  
sucede y sucede,  
se muda, transforma, florece  
en un nuevo campo de melancolía  
que está aquí  
pero no está,  
estuvo,  
y así instante tras instante  
construyendo esperas que no existen.

Igual que se fue también el polvo anatómico del recuerdo,  
los linajes;  
igual que se marchitaron las flores,  
crisantemos o no;  
igual que sucedió con ese amor olvidado de Amor  
que construyó sus instantes  
sólo  
entre esos colores admirados por su caducidad.